

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrada á la

VÍRGEN MARÍA MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 756

Alicante 30 de Mayo de 1885.

Año XVI.

EL EGIPTO Y LOS HEBREOS

según los descubrimientos modernos

(Continuación.)

Citemos también lo que ha dicho M. de Lesseps hablando de la situación de los obreros indígenas que trabajaron en cortar la roca de El-Guisr, cerca del lago de Timsah: Teníamos veinte mil Egipcios ocupados en cortar la entrada. Es cierto que la condición del trabajo no ha cambiado mucho desde Moisés. El pueblo egipcio vivía con poco: con algunas cebollas, algunas lentejas, una insignificante paga y aun también sin ella, y estaba acostumbrado á ejecutar los más rudos trabajos sin que se tomase nadie interés por atender á sus necesidades y á la conservación de los jornaleros. Así antes del advenimiento de Said Pa-

chá, la mortalidad era considerable. La historia ha consignado la manera como se ejecutaban las grandes obras en los tiempos antiguos del Egipto. Aquí, mas que una mención histórica, hay una costumbre de tiempos remotos, que aún persevera hoy, aplicada á la perforación del istmo de Suez. Es el mismo sistema del tiempo de Moisés: trabajo obligatorio, requerimiento forzado, vastas levadas de obreros empleados en los trabajos públicos. (*Conferencias en la sala Barthelemy de París.*)

Muchos creen que los Hebreos durante su opresión construyeron las tres grandes Pirámides de Ghiseh: este es un error á que dieron crédito los peregrinos de la edad media. Las Pirámides de Ghiseh no se hallan construidas de ladrillos, y si de grandes sillares de piedra: ya existían mucho tiempo antes cuando Jacob y su familia se establecieron en las riberas del Nilo; pero los Israeli-

tas pudieron trabajar en otras pirámides: se ven muchas fabricadas de ladrillos en los alrededores de Memphis.

Además el empleo muy frecuente de ladrillos en las construcciones de los tiempos remotos del Egipto, ha sido plenamente probado por los descubrimientos modernos. (Véase Champolion, *Cartas sobre el Egipto* 1.^a pág. 51; Wilkinson, *Manners and customs of the ancient Egyptians* 2.^a partie, p. 96; Rosellini etc.) Se encuentra con frecuencia en estos ladrillos antiguos sobre todo en aquellos de peor calidad, paja menuda mezclada con la arcilla.

Tomando de M. Dubois-Aymé, miembro de la Comisión científica de la expedición á Egipto, la siguiente conclusión que él ha consignado en la magnífica obra del Gobierno (*Descript. de l' Egypte, Antiq. Memoires, t. I*), digo con él: «Terminaré por esta reflexión, que todo lo que nosotros venimos á sacar del Pentateuco, es de tal modo verosímil y coincide tan perfectamente con el relato de los autores profanos, que es imposible que esta obra haya sido producida, como se ha querido suponer, por la imaginación de Esdras ó de Elcias con miras políticas ó religiosas.»

En otro estudio que seguirá á este, veremos que los descubrimientos recientes de la egiptología nos suministran nuevas pruebas en favor

de la autenticidad de la obra de Moisés.

EL ABAD DE SAINT-AIGNAN,
de la Academia Pontifical de los Arcades.

EMBLEMAS DE LA VIRGEN

EL VELLOCINO DE JEDEON.

*Descendet sicut pluvia
in vellus.*

PSLM. LXXI, 6.

*Succida, vestis ovis, non sentit, non sonat icta.
Hirta, pilo molli. bibulo, tingique parato
Pectunt, nent, texunt, quod frigora pellat, ornet.*

Decenderá como lluvia sobre el vellocino de lana, cantaba el real Profeta, aludiendo al prodigio obrado por Dios con Gedeon, el cual decía al Señor (Jud:c. VI, 37): «Si por mi mano habeis de salvar á Israel, como habeis prometido, yo pondré este Vellon de lana en la era, y si el rocío descende solamente sobre el vellon, y queda toda la tierra enjuta, entenderé que realmente por mi mano salvaréis á Israel.» María fué este blanco y puro Vellochino; sobre ella descendió el rocío de la divinidad, mientras la era, que era la Sinagoga, permanecía seca, sin recibir al Señor.

Admirables y bellísimas son las semejanzas entre el Vellochino de lana y María Santísima. Estudiemos sus propiedades.

El Vellon es *húmedo*. María Santísima está toda calada y penetrada de las gracias y dones de Dios. La Divinidad misma descendió sobre ella, como el rocío sobre el Vellochino. Exprimiendo Gedeon el Vellochino, llenó una taza. Nosotros somos esa taza

que se llena de las gracias y dones que nos vienen de María.

El Vellon es *vestido de la oveja*. A los mansos, á los inocentes, á los dóciles, como la oveja, á estos viste María Santísima; es decir, los protege, los abriga, los defiende, como el Vellon á la oveja. *Todos sus domésticos*, canta la Sabiduría, *tienen dobladas vestiduras*.

El Vellon *no siente*. Es del cuerpo, observa San Jerónimo, y no siente las pasiones del cuerpo.» Así María Santísima, siendo de nuestra misma masa, viviendo en carne, estuvo, como el Vellon, perfectamente exenta de todos sus apetitos y pasiones.

El Vellon *no suena á los golpes*. Mansedumbre, paciencia y paz respira toda la vida de María. «A tu alma, le decía Simeon, la penetrará la espada.» María recibía en su alma esta espada, sin proferir una queja. Hasta al pié de la cruz está muda y silenciosa, rebosando caridad, esa caridad que según el Apóstol; «no se irrita.»

El Vellon es *erizado*, es decir, sus hebras se mantienen altas y derechas, María; constante en la oración, firme en el trabajo, incontrastable en el padecer, respira siempre elevación de espíritu y fortaleza de corazón.

El Vellon tiene el *pelo blando*. La piedad y la ternura forman el encanto del alma de María. Blanda y amorosa, sus pensamientos son de paz, sus palabras de bondad, sus obras de misericordia.

El Vellon *embebe*. María, recogida en su interior, embebía la palabra de Dios, y confería en su corazón todo lo que Dios obraba en ella. Por eso nos dice el evangelista san Lu-

cas. (II. 19): «María conservaba todas estas cosas dentro de sí pandrándolas en su corazón.»

El Vellon es materia *dispuesta para ser teñida*. El pudor virginal de María, su recatado retiro, y aquella santa turbación que se apodera de su alma al ver entrar en su oratorio al ángel, mensajero de Dios, nos demuestran cuán dispuesta y preparada estaba siempre María al casto rubor. «Gracia es sobre gracia, dice el Eclesiástico, (XXVI, 19) la mujer santa y vergonzosa.»

Al Vellon lo *cardan*. La lana cardada se extiende y dilata. Ved como se ha dilatado María. Ved como llenan toda la tierra sus al:banzas, su devoción, su culto.

Al Vellon lo *hilan*. ¡Cuán sutiles cuestiones, cuán delicadas hebras de pensamientos sublimes, cuán primorosas y bellas apologías, han *hilado* sobre María Santísima, la mente de los teólogos, la pluma de los apologistas, la lengua de los oradores!

Al Vellon lo *tejen*. Esas obras inmortales erigidas en honra de María: tratados de sus excelencias, testimonios de sus beneficios, monumentos de la devoción de los pueblos; todo esto, desde la sencilla memoria ofrecida en su altar por la mujer del pueblo, hasta la monumental basílica y el profundo libro apologético, todo atestigua cuánto ha tejido el hombre sobre sus grandezas y maravillas.

El Vellon *expele el frío*. María expele de los corazones el frío de la infidelidad, y la frialdad de la tibieza, y el hielo de la culpa. Por eso, los que meditan en ella, se libran de las herejías; los que la siguen,

viven en fervor; los que aman, dejan el pecado.

El Vellon *adorna*. María á sus devotos adorna y embellece. con gracias, con dones, con virtudes, que su mano maternal se complace en prodigarles.

Por eso, todos los santos son devotos de María; por eso, en el cielo rodean á Dios las almas bienaventuradas, mostrando los bienes que han recibido por María, como rodeaban á Pedro las viudas, *mostrando las túnicas y los vestidos que Doreas les hacía*. (Ac., IX. 39.)

María Santísima es Vellocino tan blanco, tan limpio, tan puro, que el Espíritu Santo tomó su delicada y finísima lana, y con ella fabricó un vestido que debía cubrir á la Divinidad, y envolver en sí al Hijo de Dios. Con esta vestidura apareció entre los hombres el Hijo del padre, en hábito de nuestra carne, *lleno de gracia y de verdad*

MARIANO.

MI OFRENDA Á MARÍA.

¿No veis cuán refulgente y hermoso brilla el astro del día en la azulada bóveda, y cómo al contacto de sus rayos desaparecen las escarchas del invierno? ¿No admirais á la naturaleza sonreír por doquiera, y revestirse con las bellas galas de la primavera? ¿No oís mil armoniosos cánticos que entre nubes de amor y regocijo vánse elevando á las altas regiones del Empíreo? Es que Mayo ha desplegado su manto, y como

siempre, el orbe entero se consagra á prodigar sus alabanzas á la Reina de los cielos, ofreciéndole sus más preciosas flores.

A Tí, Vírgen pura, que cual aurora resplandeciente te levantas junto al sòlio del Altísimo y nos iluminas en las tinieblas de esta vida; á Tí, que cual fulgente estrella, brillas en el celeste firmamento, mostrando al hombre la senda de salvacion; á Tí, que, abogada nuestra, aplacas las iras del Eterno, é intercedes por el mísero mortal, á Tí Emperatriz del cielo, fuente de pureza, manantial de gracias, centro de amor, madre de virtudes; á Tí saluda la naturaleza toda, ofreciéndote el campo sus frutos, el valle sus lirios, el bosque su sombra, la selva sus ecos misteriosos, el ruiseñor sus trinos, el vergel sus lindas flores cuyos perfumes y suaves aromas llevan á Tí las brisas que son como suspiros que exhalan mil pechos do latén corazones que te aman.

Tambien yo, Madre mia, quiero ofrecerte mi don.

Mas ¿qué podré darte? ¿qué flor te presentaré que sea de tu agrado? Señora, mi corazón. No lo desheches, Madre mia, acójelo con el amor con que acojes esos místicos ramos que almas inocentes depositan ante tus altares.

Acójelo benígna, y sé Tú en adelante la hermosa jardinera, que mediante el riego de la gracia, hagas salir de él suave aroma de virtudes.

Luis Simó.

Á NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

EN LA INSTITUCION

DE LA

SAGRADA EUCHARISTÍA.

Hoc est Corpus meum.

Sí, la conozco: esa es tu voz, bien mio;
Voz de inmenso poder y de dulzura;
Tú le mandaste al caos que creára,
Y de su niebla oscura,
De súbito brotára
El vivo rayo de la luz mas pura.
En confusa revolucion giraron
Atomos impalpables;
Con admirable afinidad se unieron,
Sus formas redondearon,
Y en ejes inmutables
Rodó la tierra por el ancho espacio.
Con su plata y topacio
La luna y sol vistieron
De esplendorosa claridad el cielo,
Y la tierra pintaron de colores;
Y al rayo de su luz, el aire y suelo
Lucieron su belleza y sus primores.
El cedro, el verde pino
Coronaron los montes y collados;
Bajaron sus laderas
Los arroyos jugando á las praderas:
Impetuosos los rios
Anchos surcos abrieron,
Y al mar precipitados
Fueron á dar sus aguas espantados.
En su seno los peces
De perlas y coral se engalanaron;
Y de plantas sin nombre,
Que no vió el ojo escrutador del hombre,
Las selvas pasearon.
Cantó el ave armoniosa
Oculta en la enramada,
Y con voz poderosa
Rugió el leon con fuerza inusitada.....
Entonces con tus manos
La delicada fábrica del hombre
Del barro de la tierra
Admirable formaste,
Y en un punto acabaste
La preciosa escultura,
Y bajo su tejido imponderable
Cuanto de mas notable
Y misterioso la natura encierra.
Con un soplo fecundo
Inteligencia, amor le comunicas;

Su poder magnificas,
Y solo, sin segundo
Le constituyes Rey de todo el mundo.
Mas seducido en ilusion brillante
Ser como Dios aspira;
Y el mal que así le inspira
Espíritu infernal, desde el Cocito
Malicioso rió al ver triunfante
De la eterna verdad, falaz mentira.
Ya conoces el mal ¡desventurado!
El mal aborrecido
Que ofusca tu razon, y atribulado
Te llevará agitado,
Confuso, suspendido,
Sin olvidar jamás por un momento
El inefable bien que ya has perdido.

Y hablaste tú otra vez, Señor, clemente:
Y el fruto deseado
Prometiste hallaria
De otro árbol pendiente
Donde la paz el hombre encontraría.

De la estirpe de Adan, solo una rama
De sin par gentileza,
Sin nudo y sin corteza,
En el desierto páramo escondida,
Del Sol eterno con la viva llama
Retoñara la vida.

Pimpollo primoroso
De ese vástago hermoso
Fuiste, MARIA, tú; flor inocente,
Que al despuntar riente
La aurora nacarada,
Del céfiro al arrullo
Con la blanda armonia,
Unido en dulce abrazo
Bebió gentil capullo
De miel y de ambrosía
El néctar de la vida en tu regazo.

Y viniste, Señor, y te abajaste
Hasta vestir el polvo de tu hechura;
Hasta herir el oido
De la infiel criatura
Que tan libre formaste
Y elegir entre el bien y el mal dejaste.

Y hablaste otra vez mas ¡Señor del mundo!
Y á tu sublime acento
El ciego vió la luz; tambien el mudo
Su lengua desató. Creció el portento:
Los muertos, á su vez, tuvieron vida:
La fragil pecadora
A tus pies se postró, y arrepentida
Sus extravíos llora,
Y humilde, tu perdon, tu gracia implora.
Israel conmovido
Con tus altas lecciones

Gozoso recordó el ofrecido
Reinado esclarecido
Que á remotas regiones
Triunfante llevaria sus pendones:
Y en alarde pomposo
Proclamó clamoroso
Que eras Tú, el Mesias prometido.

Sordo rumor en tanto
Zumbando en los oídos
Del pueblo de Judá, al Justo, al Santo
Pretende oscurecer; y confundidos
Del Fariseo el ódio; del Escriba
La saña y el rencor, alzan en uno,
Con empeño importuno,
Bramido atronador, que pide fiero
La muerte del mansísimo Cordero.

Y morirá, sí, morirá: que estriba
En su muerte sangrienta
Lavar la eterna afrenta
Que á la eterna Justicia
El hombre en su malicia
Causó con su fatal desobediencia.
Morirá, morirá; que así lo ordena
Todo un Dios indignado:
Sufrirá la inocencia
El castigo espantoso del culpado:
Y en su sangre lavado
Romperá la cadena
Que á eterna servidumbre le condena.

¿Y has de morir, Señor? ¿Y en cruda guerra
¡Oh mi buen Jesús! serás raído
Del sobrehaz de la tierra?

¿Y no he de oírte más? Ni recreada
Con tu dulce mirada
Me he de ver ya? Tan solo
Al discípulo amado
Reclinuar dulcemente
En tu seno la frente
Concedido será, y á la escogida
Porción oír tan solo las lecciones
Que enardeciendo van los corazones?
Ni jamás permitido
A nosotros será besar amantes
La fimbria del vestido
O el polvo nada mas de tu calzado?
Ved, Señor, que aun no es dado
Dibujar á la luz humanas formas,
Y que en copia abundante
Como rico diamante,
En lágrimas deshecho,
Guarde el fiel amador junto á su pecho.

Hablad, hablad, Señor, que está pendiente
De ese labio divino
El futuro destino,
La paz y la ventura
De mil generaciones que á porfía,

De la region luciente
En donde nace día
Al pálido occidente;
Del frío septentrion al mediodía,
Verá la edad futura
Emular en tu amor y en tu cariño.

Las sombras de la noche oscurecian
Con manto de dolor y de tristeza
La ciudad de David: en su vileza
El ódio y el rencor, la baja envidia
En tumulto horroroso
Las furias concitando,
El crimen espantoso
En consorcio nefando
Tramaban la traicion y la perfidia.

En tanto el Redentor, en rica estancia
Que el amor le previno,
Con su labio divino
A sus caros apóstoles descubre
Los mas altos secretos que aun encubre
A los carnales ojos el sentido:
Y en redor de la mesa congregados,
Guardadores del rito establecido,
Comen apresurados:
El consero pascual, tambien figura
Del tránsito á una ley mas nueva y pura.

Mas, qué veo, Señor? de blanco lino
Cubierta la modesta vestidura
A sus siervos los pies, lavando empieza,
Maestro de humildad y de pureza,
Solo Júdas allí, ya faz turbada,
Esquiva de Jesús tierna mirada,
Del amor inmortal que así le inspira.

Luego amante suspira;
Y en dulcísimo acento
De infinita ternura
Toma un pan, le bendice,
Y en sentido lamento
De eterna despedida,
Hijos míos, ¡adiós! por fin les dice:
Tomad, comed de este Pan: este es mi cuerpo
Que á la muerte entregado
Por vosotros será; si quereis vida
Tener en mí, llegaos:
Mi sangre aqui teneis, bebed mi Cáliz.....

Y como tierna madre
Que en éxtasis de amor ciñe en sus brazos
Al hijo y al esposo en dulces lazos,
Suspirando añadió: subo á mi Padre;
Mas os digo tambien que juntamente
Con vosotros seré eternamente.

Y moriste, Señor, y en un madero
El judío te vió, el extranjero,
Cruelmente enclavado,
Y despues sepultado

Dios y hombre verdadero.
 Mas los amantes fieles, si te vieron
 Hecho el oprobio vil de turba impía,
 En Emaús comieron de tus manos
 Aquel manjar divino
 En que trocaste el pan, mudaste el vino.
 Le comieron también los que enseñados
 Por tus apóstoles, en Tí creyeron:
 Los que en las catacumbas aherrojados
 El yugo de los Césares rompieron.

Gerónimo comió, el grande Ambrosio,
 Cirilo, Juan Crisóstomo, Cipriano,
 Hilario y Agustín; y aquel divino
 Talento sobrehumano,

A quien llama el cristiano
 El Ángel del saber, el Sol de Aquino.

Y Teresa, y Pascual: y aquel que siente
 Latir de amor un corazón ardiente:
 Cuantos sedientos van á tus altares
 Y al celestial rocío

Las secas fauces llegan, Jesús mio.
 Enfermos á millares

Con dolencia mortal, sanas clemente;
 Y al sabio, al ignorante

Hablas secretamente,

Y dobla su cerviz al blando yugo

Que á tu bondad divina, darle plugo.

¿Qué importa que atrevido
 Tu lumbre oscurecer quiera el impío?

¿Qué importan los vapores

Que de la tierra alzados

El azul de los cielos oscurecen,

Mientras mas resplandecen

Del Sol con los brillantes resplandores?

¡Oh vosotros, crueles

Que á mi Jesús alzais tan cruda guerra!

Turba de necios loca y presumida!

Al dador de la vida,

Al que el mundo formó y cuanto encierra

Con número, con peso y con medida;

Al que es Rey de los reyes

Sujetar pretendéis á vuestras leyes?

Apegados al suelo

Nada sabéis ya del amor del cielo;

Que el padre del error y la mentira,

Del mal, del fraude y dolo

Odiar y aborrecer sabe tan solo.

¡Oh Señor humanado

Por nuestro amor clavado

A la afrentosa cruz y reducido,

Inmenso como sois, á la estrechura

De un humilde sagrario

En el fondo escondido

De oscuro santuario!

Hostia santa de amor! yo me prosterno

Humilde ante tu alteza soberana

Y te confieso allí, Señor, eterno
 Salvador de la pobre especie humana!

Y tú, mi cara pátria, gentil y bella,
 Lucentum afamada

Que á la falda sentada

De elevada colina

Rizando vá á tus plantas

La mar en leve espuma

La simbria de tu veste peregrina:

Tú tambien, rica en Fé, hoy te levantas

Y de mirto y laurel, verde corona,

Que tu piadoso sentimiento abona,

Con luces, con aromas y con flores

Ofreces al Amor de los amores.

¡Oh Lucentum feliz! viste galana

En mágico decoro

La blanda seda, el oro;

Tus naves engalana,

Y á los vientos ligeras

Despliega ondeando las banderas.

Truene el cañon potente;

Suene el metal sagrado;

Las trompas militares

En alegre concierto sonoro

Hagan coro á la grave salmodia;

Que al pié de los altares

Ésplendente con luces á millares

El ILUSTRE PRELADO que apacienta (1)

La lucentina grey, ya se presenta,

Y en mística armonia

El incienso aromoso

Ofrece fervoroso,

Y humilla reverente su cabeza

Ante el poder de Dios y su grandeza:

A en honor perdurable

De su pueblo querido

Mostrando vá en su mano venerable

Del Señor el ungido

Á aquel Dios humanado

Despues por nuestro amor sacramentado.

M. A. Mingot

Junio de 1874.

SECCION LOCAL.

El domingo 24 del corriente se verificó en la Iglesia del Cármen, el tierno acto del reparto de premios á

(1) Esta Oda fué escrita en ocasión de haber venido á Alicante para el dia del Corpus, el Ilmo Sr. Obispo de la Diócesis D. Pedro María Cubero (Q. S. G. B.) y á esta circunstancia alude aquí el autor.

Los niños de ambos sexos, que asisten durante el año á la enseñanza del Catecismo y Doctrina cristiana. El espectáculo fué conmovedor y edificante. Presidia el M. I. Sr. Dean de la Catedral de Leon, que accidentalmente se hallaba en esta ciudad.

El acto dió principio por el siguiente

DISCURSO

pronunciado por la inteligente niña
Mariana Cruz y Soler.

Con el permiso de nuestro dignísimo Presidente:

Hoy terminan, niñas queridas, las lecciones que venimos recibiendo en este sagrado recinto. Siguiendo la costumbre establecida en los años anteriores, una niña debia dirigiros la palabra, y sin títulos ni merecimientos para ello, sólo por un exceso de benevolencia de nuestra amabilísima Presidenta, me encuentro desempeñando un papel tan distinguido. Confieso mi insuficiencia para desempeñar con acierto tan honroso cargo; pero corazones como los vuestros, se mueven con facilidad: si mis palabras son pobres, vuestras almas son grandes, y estoy segura que sabreis apreciar, en cuanto valen, las ligeras observaciones que me voy á permitir haceros.

La educacion religiosa, tan necesaria en la infancia, abraza dos partes: el desarrollo del sentimiento religioso, y el conocimiento de los deberes que nos unen con Dios; con ese Ser supremo á quien todo lo de-

bemos y de quien todo lo hemos de esperar. Lo primero se consigue con prácticas religiosas; lo segundo exige el estudio de la Doctrina cristiana: prácticas y estudio que tan sabiamente se han reunido en estos piadosos ejercicios; donde al mismo tiempo que se elevan nuestras almas hasta el trono del Señor, por medio de los actos religiosos que aquí practicamos, recibimos la salvadora instruccion que la iglesia nos ofrece. Y digo salvadora instruccion, porque los divinos preceptos son la pauta sagrada de todos nuestros deberes, y las máximas del Evangelio, el molde donde han de vaciarse todas nuestras acciones: de otra suerte no podremos llenar cumplidamente el alto fin para que fuimos criadas, que, como nos dice el catecismo, es servir á Dios en esta vida y gozarle en la otra.

Ved aquí la necesidad del estudio y del culto; y no porque se suspendan por unos meses, tan saludables lecciones, vayamos nosotras á tomarnos una vacacion completa. Nó, de ningun modo. Debemos repasar; debemos ocuparnos en actos de religion dentro de casa, y siempre que nos sea posible, en el templo. Continuemos sin reposo la obra principiada; la suspension de un riego compromete la más floreciente cosecha. Nada de descanso en un asunto que tanto nos interesa; nada de perniciosos aplazamientos; el tiempo vuela, y si hoy somos niñas, mañana seremos mujeres, y entonces este tierno plantel fructificará, y sus balsámicos frutos llevarán la tranquilidad y el consuelo á centenares de familias. Sí, queridas niñas; la mujer virtuosa es una preciosa planta que

embriaga con su delicado aroma, y alrededor de ella todo es felicidad y amor; mientras que la desgraciada que no ha gozado de los encantos de una esmerada educacion cristiana, corrompe la atmósfera que respira con su emponzoñado aliento.

Creo haberos dicho lo bastante. No necesitais vosotras de mas exhortaciones para cumplir con vuestros deberes, ni yo tengo necesidad de mantener vuestra atencion por mas tiempo, para haceros ver lo mucho que debemos á todas las personas que se interesan por nuestra religiosa instruccion. Por eso, antes de abandonar este sitio y en un acto tan solemne, quiero hacer público nuestro agradecimiento al sábio fundador de estas infantiles conferencias, que con una voluntad de hierro, y un acierto digno de mayor elogio, logra difundir la doctrina evangélica sin distincion de edades ni sexos. Quiero dar las gracias por los beneficios que nos dispensan, á nuestra dignísima presidenta, y á nuestras celosas catequistas, siempre propicias por la instruccion de la infancia. Quiero darlas tambien que bien lo merecen, á nuestras solícitas mamás, que venciendo mil obstáculos y á costa de otros tantos sacrificios, nos traen á recibir tan saludables lecciones; y por último, compañeras queridas, quiero desde aquí y tan dulcemente emocionada, mandaros un abrazo de despedida, lleno de ese amor que une los corazones en el santo temor de Dios, que es la joya mas preciosa que debe poseer todo el que se precie de cristiano.

He dicho.

Acto seguido hizo uso de la palabra el Sr. Presidente, que con frases

breves y sencillas, pero elocuentes, encareció la importancia de la enseñanza del Catecismo, y exhortó á los asistentes á continuar en aquella obra que por iniciativa del señor Canónigo D. José Mirete se habia comenzado y ofrecía abundantes frutos.

Despues de esto se procedió al reparto de los premios.

Felicitamos de todas veras al señor Mirete y á las señoras que con una abnegacion y constancia dignas de toda loa, cooperan activamente en esta obra grande y de excepcional importancia en el orden social.



El martes falleció en esta capital el Pbro. Dr. D. Mariano Carretero, Rector del Seminario Conciliar de la Purísima Concepcion de Orihuela.

Dios haya acogido en su seno el alma de tan virtuoso y sabio Sacerdote, como así se lo rogamos en nuestras humildes oraciones.

CRONICA NACIONAL.

TRIUNFO DE LA AUTORIDAD

EPISCOPAL SOBRE EL REGALISMO.

Suma anterior.	78 rs.
D. Miguel Guirau, Pbro.	4 »
» José Perez.	4 »
» Manuel Galbis.	4 »
TOTAL	90 »

..

No ha mucho publicó *El Graduador* un artículo ó artículo, pues los peritos no convienen si era macho ó hembra, firmado por un señor Ginés Alberola, antiguo monaguillo de la Parroquia de Nuestra Señora del Socorro de la villa de Aspe, y ahora amanuense de D. Emilio Castelar.

El *lucubramiento* en cuestión, fué un *motu proprio* del flamante Alberola, para llamar ignorantes, fanáticos y otras lindezas á sus paisanos, que cometieron el pecado ¡horror! de admitir á unos pobres misioneros capuchinos, quienes como recuerdo de la misión implataron en un monte una Cruz, objeto hoy de la veneración del pueblo de Aspe y de todos los pueblos vecinos, por las circunstancias y hechos, no diremos milagrosos, pero sí *providenciales* que acompañaron y siguieron á su colocación.

Pues bien, el señor amanuense castelarino, imitando al grajo de la fábula, que al verse vestido de pavo real, despreciaba á los de su raza, la emprendió con sus paisanos, á quienes puso como digan dueñas, porque éstos suben á rézar al pié de la Cruz, lo cual parece mortifica á los del *libre-pienso* (así llaman en Aspe á los libre pensadores de allá, y en verdad que no nos parece mal la manera de señalar.)

Sucedió, pues, que *El Progreso* de Novelda, contestó al dicho artí-

culo como éste merecía ser contestado, es decir, con unas cuantas cuchufletas, poniendo de relieve la ignorancia y necedad del amanuense de Su Excelencia Democrática, que (el amanuense) no repara escupir al cielo aunque le caiga la saliva á la cara. Sólo al Sr. Ginés Alberola podía ocurrírsele hablar mal de su patria y de sus paisanos, olvidando lo que á aquella y á éstos debe; pues es el caso que uno de esos á quienes él ha llamado fanáticos é ignorantes por su devoción y entusiasmo á la Santa Cruz, es precisamente el que le proporcionó el puesto que hoy ocupa cerca del Sr. Castelar. Por algo se ha dicho, que es propio de bien nacidos el ser agradecidos. Pero vamos, quizás el Sr. D. Ginés Alberola ignoraba esto: ¡son tantas las ignorancias del Sr. Alberola!

Pues bien, es el caso que el señor D. Ginés ha contestado á *El Progreso* con un nuevo esperpento, en el que á vueltas de algunas pinceladas de brocha gorda,

«RECUERDOS DE LO QUE FUÍ.»

se ha permitido aludirnos, suponiendo que nosotros hemos *reconocido* como *milagro* la aparición de la cruz luminosa en la atmósfera, hecho del cual tienen noticia nuestros lectores; así como supone que á nosotros se debió «el envío de un comisionado especial *desde la Diócesis* (el Sr. Alberola se distingue siempre

por la precisión del lenguaje) á fin de que inquiriese la verdad del caso.»

Quisiéramos que el Sr. Alberola nos citara el número del SEMANARIO CATÓLICO en que nosotros hemos reconocido como *milagro* el hecho de que se trata; lo cual no quiere decir que neguemos que lo sea; sino que admitiendo la autenticidad del hecho, que no puede racionalmente negarse, nos hemos reservado y nos reservamos el juicio sobre el mismo.

Ni hemos influido poco ni mucho en la información abierta sobre dicho suceso; sino que esto fué obra espontánea del Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, quien tenemos entendido ha entregado ó vá á entregar el expediente al dictámen de persona facultativa y científica. Además debemos decir al Sr. Alberola, que el P. Superior de los Capuchinos (que fueron los frailes que dieron las misiones) persona ilustradísima y de excelente criterio, mandó abrir otra información sobre el mismo suceso, y una vez terminado el expediente, lo envió á Francia, inquiriendo el juicio que mereciera el hecho á personas competentes.

Entre otros han sido consultados Eugenio Weuillot y Agustin Rousell; y vea V. Sr. D. Ginés, lo que son las cosas; estos dos hombres, piensan que tienen razón los que creen ver algo extraordinario en el hecho; bien que el nombre y autoridad de estos señores no valga gran cosa al

lado del de V., Sr. D. Ginés, que piensa lo contrario, y que se lo explica por fenómenos «meteorológicos, atmosféricos (¿esto es pleonasmó ó qué?) eléctricos, luminosos», todos los cuales fenómenos los teje V. admirablemente con «curas facciosos de complexion bélica... con sus manos untadas de pólvora (ya saben ustedes, que la pólvora es un *unto*),.... sobre trotones de guerra montados» (hombre, sería cosa de ver esos *trotones de guerra montados*)... y basta, Sr. D. Ginés, que ni nosotros queremos perder el tiempo con V., ni la cosa merece más. Y en todo caso, parécenos que *El Progreso* se encargará de dar á V. unos cuantos palmetazos, que buena falta le hacen.

CONVERSIONES AL CATOLICISMO.

El oficial de húsares de la guardia real prusiana, Juan Enrique XV, hijo mayor del príncipe de Piess y uno de los magnates mas opulentos de Silesia, acaba de ingresar en la comunión católica, abjurando con entera solemnidad los errores del protestantismo á que él y su familia venian perteneciendo.

El célebre D. Tristan Medina, sacerdote católico que abandonó la Religión, está ahora haciendo ejercicios espirituales en los escolapios de San Antonio, según dice un colega.

Damos traslado de esta noticia al desgraciado Sacerdote que en esta

poblacion escribe *El Hijo de la Viuda*. ¡Quiera Dios iluminarle!

A los 78 años de edad, ha sido bautizado en el hospital de Valencia un luterano llamado José Cocher.

En la Coruña en el pueblo de Chozas ha tenido lugar en dias anteriores el acto consolador de abjurar de sus errores é ingresar en el seno de la Iglesia católica un individuo que ejercia el cargo de Pastor protestante.

Digna del mayor elogio es la Sociedad protectora de los pobres, titulada de San Vicente de Paul, y como prueba de ello, publicamos los datos tomados del *Boletín* de la misma:

Durante el año pasado, dió la formada en Francia, 2.700.000 pesetas, las de España, Austria y Alemania, 700.000 cada una, la de Inglaterra, 1.000.000; Bélgica, 600.000; Italia, 1.000.000, y la de América, 3.000.000.

Sigan las congregantas en tan benéfica obra, en la seguridad de que sus limosnas enjugarán el llanto de muchos desgraciados.

OFRENDA DE UN REAL

PARA EL SEPULCRO DE PIO IX.

Antonio Calatayud.—Antonia N.
—Joaquin M.^a Sandoval.—10.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En San Nicolás, á las siete y media, misa de renovacion.

En Santa Maria, á las ocho y media misa de renovacion.

En Ntra. Sra. del Cármen, á las seis y media de la mañana, misa cantada á la Virgen, y por la tarde á las siete, continúa el mes de María que viene predicando el Sr. Mirete.

Domingo.—En San Nicolás, á las ocho y media, misa conventual con sermon que predicará el Sr. Magistral, y por la tarde, Rosario y ejercicios de Flores con sermon, que predicará el M. I. Sr. Abad.

En Santa María, á las nueve, misa conventual.

En Ntra. Sra. del Cármen, á las siete de la mañana, misa de comunión general por el mes de María y Mesada de Ntra. Sra. del Cármen con plática por el Sr. Mirete; y por la tarde, á las cinco los ejercicios del mes de María y Mesada con sermon por el mismo Sr. Mirete, terminando con la Coronacion de la Virgen.

Martes.—En la Iglesia del Cármen, por la tarde, á las seis, ejercicio de preparacion para el dia de retiro.

Miércoles.—En la misma Iglesia, á las siete de la mañana, misa de comunión, y continuacion del ejercicio del dia de retiro con plática por el antedicho Sr. Canónigo Mirete.

Jueves.—*Dia de Corpus*, en San Nicolás, á las ocho y media, misa de renovacion y á las diez la conventual con sermon, que predicará el Sr. Cura de Ntra. Sra. de la Misericordia; por la tarde, la procesion á las seis.

ALICANTE.—1885.

Imprenta de Antonio Seva